



Muertes en La Serena

Con sólo días de diferencia han fallecido en La Serena dos valores intelectuales cuya nominación, desbordando el cuadro angosto de lo regional, se proyectaba sobre el país entero.

Jorge Iribarren Charlín fue el primero de estos valores.

Aunque nacido en Santiago, en 1908, y educado en el Liceo Aplicación de la capital, pertenecía, por razones de sangre, a una distinguida familia del valle de Elqui, que dio a la República servidores eminentes.

Propietario de la Hacienda "El Bosque", situada en el antiguo departamento de Ovalle, fue regidor, durante dos periodos, por la Municipalidad de Sano Alto.

Tras haber peregrinado por muchas partes, atento a los estudios más dispares, se arremansó, por fin, en La Serena, de cuyo Museo Arqueológico fue, en cierto modo, el creador y en todo caso el director por muchos años.

Le hacía falta, en realidad, esa creación a la bella ciudad, la más antigua de Chile, después de Santiago, que en 1541 fundara Juan Bohón y refundara, poco después, Francisco de Aguirre, siempre por orden de Pedro de Valdivia, cuando los indios destruyeron la primera. Y es que en La Serena o, mejor dicho, en el interior del rico valle alquino floreció, vigorosa, la cultura diaguita, contemporánea de la incásica del Perú, que siempre sorprendió a los estudiosos por sus avances increíbles.

Durante el movido gobierno del Presidente González Videla, que remodeló urbanísticamente a su ciudad natal, modernizándola y embelleciéndola, sin destruir su sello colonial, el Museo ya referido fue acondicionado en una vieja caspa de la Calle Cordovez, ex Catedral, esquina de Cienfuegos.

Quedó muy bien instalado y es objeto de atentas visitas de quienes llegan en peregrinación a La Serena, amén de que sus estudiantes, que constituyen legión por ser una ciudad por antonomasia de colegios, lo frecuentan asiduamente no sólo para familiarizarse con los misterios siempre apasionantes de la Arqueología, sino también con los de la Historia, a la que extendió, más tarde, sus actividades.

Pues bien, Jorge Iribarren Charlín, miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, miembro de su

Ahora ha fallecido en la misma ciudad Fernando Binvignat Marín, que era, por excelencia, el poeta de La Serena, es decir el heredero de tantos otros poetas que dieron justa nominación, en ese plano, a La Serena, como Benjamín Vicuña Soler, Pablo Garriga, Policarpo Munitaga Varela, Julio Vicuña Cifuentes, Manuel Magallanes Moure o de escritores como Manuel Concha, Adolfo Valderrama, Ricardo Latcham Alfaro o Braulio Arenas, o de educadores como Julio Mostebruno López, José María Gálvez, Bernardo Ossandón, Enrique Molina Garmendia, Francisco Cerroceda Cisternas, o Roberto Munitaga Aguirre o de juristas como Marcial Martínez y Alejandro Álvarez Jofré.

Educado en el Liceo de La Serena, fundado en 1821 y el segundo colegio secundario, por lo tanto, de Chile, posterior sólo en pocos años al Instituto Nacional, dio sobradas pruebas, desde su mocedad, de su capacidad lírica.

Fue un poeta de corte ecléctico, ni tan antiquado como para ser incluido entre los clásicos o románticos, ni tan avanzado como para ser colocado junto a los revolucionarios modernistas. Su buen gusto lo salvó de cualquier extremismo. Su lenguaje fue claro hasta lo distante. Sus formas, elegantes. Su calidad humana, cordial y comunicativa.

Publicó un buen número de libros, de tirada necesariamente reducida, porque la pobreza en medio de la cual transcurrieron sus sesenta y tantos años, no le permitió otra cosa. La calidad estuvo, no obstante, siempre presente en ellos. Fuera del guñacar poético, fue también educador, mal remunerado como todos estos chilenos abnegados que se consagran, con olvido de sí mismos, a la evangélica labor de "enseñar al que no sabe".

Su nombre fue mencionado más de una vez al momento de discernirse el Premio Nacional de Literatura. Los Jurados prefirieron, en cambio, ignorarlo. Era un poeta pobre de provincia, al que dejaron emisionado en su aislamiento y en su soledad. El desdén e injusto silencio oficial no lo amargó, sin embargo. Cantaba como el pájaro, porque no sabía hacer otra cosa. Pero con el sol del alba o con las estrellas se entendía bien. Le escribió su Himno a casi todos los colegios de su tierra y en las puñan voces de los estudiantes que los cantan sobrevivió, por muchos años.

Muertes en La Serena [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muertes en La Serena [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile